

La familia yaqui y la frontera: de la diáspora a la Pascua¹

Raquel Padilla Ramos*
Emanuel Meraz Yepiz**

Resumen

Miembros de la etnia yaqui se vieron obligados a refugiarse en el estado fronterizo de Arizona, durante los tiempos de guerra y penurias, en el siglo XIX y XX. Este artículo nos muestra ese momento de abandono del territorio sonorense, pero también expone las dificultades a las que tuvieron que enfrentarse. Incluso en el exilio, tuvieron que ocultar su cultura, con el objetivo de sobrevivir.

Palabras clave: Yaquis, guerra, Arizona, exilio.

Abstract

Members of the Yaqui indigenous people were forced to take refuge in the border state of Arizona during times of war and hardship, in the 19th and 20th centuries. This article shows that moment of desertion of the Sonoran territory, but also exposes the difficulties they had to face. Even in exile, they had to hide their culture in order to survive.

Key words: Yaqui, war, Arizona, exile.

¹ Este trabajo fue presentado en Borderlands History Conference, Universidad de Texas en El Paso, en febrero de 2017.

* Centro INAH Sonora

** El Colegio de Sonora. emeraz@colson.edu.mx

Introducción

En su historia sobre los yaquis de Sonora, el antropólogo norteamericano Edward Spicer refiere que estos, un pueblo al que describe como persistente por su capacidad de mantener y preservar su cohesión ante los muchos obstáculos que han enfrentado desde su primer contacto con el mundo occidental, encontraron en el estado norteamericano de Arizona un refugio en contra de las tentativas de exterminio por parte del gobierno mexicano. La historia que escribe entrelaza con maestría la observación etnográfica y la narrativa histórica, para dar cuenta con convicción y lucidez de los muchos episodios de lucha y sufrimiento de los yaquis; sin embargo, no puede dejar de pensarse en una línea escrita en *Pascua: a Yaqui village in Arizona*: “[en 1909] los yaquis se reunieron para celebrar por primera vez la fiesta de Pascua, sus miedos de revelarse como yaquis al fin abatidos” (Spicer, 1984, p. 21). Resulta conmovedor pensar en esa simple línea, síntesis de uno de los procesos más complicados que tuvo que atravesar este grupo indígena: la lucha por la sobrevivencia en un contexto de persecución y cómo ésta los llevo a ocultar su cultura y prácticas, y el proceso posterior de reconstituir su organización social y ritual en un contexto que les era ante todo ajeno, cuando no en algunos momentos hostil.

En este trabajo queremos dar cuenta de esos dos momentos: cuando los yaquis abandonaron territorio sonorenses y las dificultades que encontraron en suelo norteamericano, y las estrategias de recomposición que han seguido en éste. Al ser una exploración inicial, daremos una relación de la presencia yaqui en Arizona —sus orígenes y las causas del número y relevancia que alcanzó— y las estrategias de recomposición de sus familias en aquel espacio. La primera parte se sustenta en documentación de archivo y bibliografía, mientras la segunda se apoya en entrevistas y material etnográfico.

Camino a la diáspora

Los yaquis forman un grupo étnico que habita la región centro-sur del estado de Sonora. El censo de Población y Vivienda del año 2000 calculó el número de yaquis en 15 mil,² aunque hay quien los estima, tomando en cuenta a los que viven en Hermosillo y en

² Aunque este dato se basa sólo en los hablantes de lengua yaqui, y no en cualquier persona que se adscriba como miembro del grupo (INEGI, Censo de Población y Vivienda, 2000).

Arizona, en cerca de 40 mil individuos. A pesar de su dispersión histórica, a los yaquis se les relaciona con el espacio territorial que han defendido secularmente. En este espacio se sitúan sus Ocho Pueblos históricos, que son como uno solo, no únicamente porque en su distribución todos se parecen, sino porque para los mismos yaquis son como una unidad.

Por diáspora yaqui nos referimos a los episodios de remoción, deportación y migración por guerra de miembros de esta sociedad indígena a lugares tan lejanos de su territorio como Yucatán y Veracruz, entre otros estados de la República Mexicana, o como Arizona y Texas, en Estados Unidos. Se dice, incluso, que un batallón de yaquis fue deportado a Marruecos como soldados al servicio del rey Alfonso XIII de España en la década de 1920. La expulsión de los yaquis de su territorio siempre fue enmascarada por la eficiencia de su trabajo en ranchos, haciendas, minas o bucería de perlas. La guerra yaqui se volvió en Sonora parte de la vida cotidiana y motivo de qué hablar en las oficinas de gobierno, en los telegramas cifrados, en la prensa y en las casas.

En las semanas posteriores al asalto que un grupo de simpatizantes de Teresa Urrea, la llamada "Santa de Cabora", hizo a la aduana mexicana en Nogales, Sonora, en agosto de 1896, las autoridades mexicanas emprendieron diversas acciones para dar con los responsables y evitar en lo posible futuras incursiones de este tipo. José Durazo, agente de la gendarmería fiscal, recorrió las poblaciones, rancherías y campamentos mineros del entonces Territorio de Arizona con la misión de identificar cuántos rebeldes, entre ellos indígenas yaquis, se encontraban allí escondidos y recolectar información de sus movimientos. Juan Fenochio, agente fiscal de Sonora, transmitió en diciembre de aquel año sus hallazgos al secretario de Hacienda, José Y. Limantour, reportando que los indígenas se habían comenzado a dispersar hacia el norte de aquel territorio, hasta el poblado de Florence, unos 100 kilómetros al sur de Phoenix, para evitar la persecución que hacían los *sheriffs*, y que su número se cifraba en poco menos de 70 individuos, dispersos en campamentos y rancherías, si bien entre ellos no se apreciaba "ninguna organización o movimiento sospechoso".³

Ésta es una de las primeras evidencias documentales que existen sobre el uso de territorio norteamericano como refugio para los rebeldes yaquis. Si bien en aquel momento 70 individuos era un número bajo —tomando en cuenta que al iniciar el siglo

³ Centro de Estudios de Historia de México (CARSO), fondo José Y. Limantour, 1a. serie, 1883, carpeta 19, exp. 5148.

xx, de acuerdo con algunas estimaciones oficiales, había más de 7 mil miembros de esta tribu (Padilla, 1995, p. 40 y Spicer, 1994, p. 192)—, su presencia en suelo norteamericano también era correspondiente con una tendencia que se vería acentuada en los años siguientes.

Edward Spicer considera uno de los periodos de cambio rápido en la historia de esta sociedad indígena el lapso 1890-1910. En su interpretación, a raíz de las derrotas militares sufridas por los yaquis a fines de 1880 y principios de 1890, miles de yaquis tuvieron que abandonar su territorio, “destruyendo” temporalmente su organización, excepto por pequeños grupos de guerrillas que permanecieron en las montañas, aun cuando esto no hizo mella en “los símbolos o la memoria de las viejas instituciones en los términos por los cuales la cultura yaqui se había integrado durante el siglo diecinueve” (Spicer, 2010, p. 5).

Este periodo coincide, igualmente, con la apertura y amalgamiento del norte de México a la inversión y dinámica económica mundial, particularmente la que se vincula con la expansión de la economía norteamericana, y con el proceso de consolidación definitiva del Estado nación en México durante el régimen de Porfirio Díaz, que en lo político y social representó la supresión definitiva de la organización de los pueblos indígenas (González, 2012 y Florescano, 2006).

Para los yaquis, la última década del siglo xix y la primera del xx sería la más difícil de su historia de resistencia. A partir de 1896 el ejército federal dio inicio a una labor de modernización de su infraestructura de comunicaciones, mejora de armamento y del conocimiento del territorio yaqui que les permitió inclinar la balanza del conflicto a su favor, consiguiendo sucesivas victorias contra la resistencia indígena. Los yaquis, bajo el liderazgo de Juan Maldonado *Tetabiate*, recurrieron a una estrategia de guerrillas, conformando partidas de hasta 50 individuos que asolaban a los contingentes militares y las haciendas dispersas en la zona y se dispersaban o refugiaban en las partes más recónditas de su territorio, particularmente en la Sierra del Bacatete.

Las sucesivas embestidas del gobierno mexicano y la persecución de los indígenas pacíficos en sus poblaciones o en los lugares en que trabajaban forzaron a un número cada vez mayor de estos a salir de su territorio tradicional y del sur de Sonora mismo, encontrando refugio en las ciudades, minas y haciendas del centro y norte del estado, o en algunos casos, aunque muy escasos de acuerdo con las fuentes disponibles, en territorio americano.

En aquel momento el noroeste de México era foco de una progresiva expansión de actividades económicas. En muchos sentidos, las derrotas indígenas de fines de 1890 que alude Spicer abrieron paso de manera definitiva a la incursión de capitales, mayormente norteamericanos. En 1887, por ejemplo, se dio inicio a la construcción de la línea del ferrocarril Sud Pacífico, y poco después se inició el deslinde de terrenos y construcción de canales en el Valle del Yaqui. Lo anterior causó, como indica Miguel Tinker Salas, que la dinámica poblacional y económica se reorientara hacia la frontera norte (Tinker, 2010, pp. 242-256), y junto con ellas la presencia yaqui. La construcción del “caballo de hierro”, por ejemplo, contaba hacia 1883 con cerca de 2 mil empleados, 800 de ellos yaquis (Tinker, 2010, p. 246), si bien, como indica Spicer, hacia 1904 no había aún una presencia significativa de éstos en Arizona (Spicer, 1984, p. 21).

La situación daría un giro con el inicio de la política de deportación en 1899 y su escalamiento a partir de 1902. Como lo refirió en su autobiografía el poeta yaqui Refugio Savala, en 1904 “el lobo estaba sobre cada rastro para llevarse a cada familia india” (*the Wolf was on every trace to way with every Indian household*). Al finalizar la primera década del siglo xx, los yaquis “habían pasado a ser el pueblo indígena más disperso de la América del Norte”, su presencia se extendía, desde Yucatán, al sur de México, hasta el sur del estado norteamericano de California (Spicer, 1994, p. 198), e incluso hay evidencia de que algunos niños yaquis estaban enrolados por decenas en escuelas indígenas en Oklahoma.

La migración, sin embargo, tuvo entre sus efectos más perniciosos el deterioro de la familia tradicional yaqui. Al revisar los testimonios de los indígenas que arribaron a territorio estadounidense, es común encontrar que el tránsito desde Sonora hacia los Estados Unidos suponía riesgos y dificultades que en muchos casos forzaron una disgregación de los miembros de una familia, quienes debían asociarse en el trayecto con otros yaquis para alcanzar la frontera evadiendo la vigilancia de las autoridades mexicanas, aprestadas alrededor de las aduanas, a sabiendas de que forzar un cruce ilegal por parte de los indígenas los haría susceptibles de ser deportados, sobre todo a partir de 1907, cuando la ley de inmigración estadounidense “definió la entrada a Estados Unidos sin inspección oficial como una violación de las restricciones inmigratorias estadounidenses” (Hernández, 2015, p. 68).

Aquellos grupos de yaquis que lograban alcanzar la frontera e internarse en Arizona, debían después seguir su trayecto hacia la población o asentamiento donde sus parientes se encontraran,

lo cual podía suponer un recorrido de algunos casos hasta 300 kilómetros.

El camino de las armas

Al Coloso del Norte le interesaba fomentar la guerra del Yaqui en parte con el fin de generar una campaña de desprestigio a México, pues a principios del siglo xx las relaciones bilaterales se habían vuelto tirantes a raíz del fortalecimiento de las relaciones de México con Francia. Pero también, por supuesto, se hacía presente el interés por la venta de armas a los alzados.

El interés de los norteamericanos no hubiera sido suficiente si no hubiera habido una red familiar, amistosa y de compadrazgos entre los yaquis que posibilitara el tráfico de las armas hasta su territorio. De no alcanzar el Territorio Yaqui, el armamento y las municiones pudieron llegar a manos de los rebeldes en cualquier otro punto de Sonora, ya que los yaquis habían extendido su radio de acción desde principios del siglo xx. En la memoria social indígena, que difícilmente se dirime del mito, encontramos un camino por el que los yaquis transitaban desde la Sierra Bacatete hasta Tucson. En aquellos años no había muros fronterizos, si acaso había mojoneras.

El conflicto yaqui contra el gobierno trajo consigo noticias escandalosas pero no por eso falsas, que en un momento dado servían como pretexto al Estado para continuar la guerra. Surgió una, por ejemplo, en la que se involucró a los yaquis con el movimiento sedicioso que se llevaba a cabo en la frontera norte, específicamente en Casas Grandes, Chihuahua, en contra del régimen porfirista,⁴ y esta otra, que provocó cierta polémica:

En Nacozari fue sorprendido y aprehendido un yaqui muy ladino, denunciado como agente de Flores Magón. Se le recogió un grueso paquete conteniendo cartas y proclamas revolucionarias. Sin embargo, el prisionero niega toda participación con ellos. Fue llevado á Hermosillo, capital del Estado, donde será sometido á un proceso para averiguar lo que haya de cierto en el asunto. La aprehensión ha causado alguna sensación.⁵

Pero cuatro días después apareció en el diario la noticia originada en Douglas, Arizona, de un destacamento de tropas sonorenses que custodiaban a tres mexicanos detenidos por estar

⁴ *La Revista de Mérida* [LRM], 20 de julio de 1908, año XL, núm. 6506, p. 1.

⁵ LRM, 4 de septiembre de 1908, año XL, s/n, s/p.

implicados con los hermanos Flores Magón.⁶ Dada la magnitud de los pronunciamientos en el Norte y la perseverancia que el magonismo cobraba, esto se convertía en una excusa del gobierno a la hora de repartir castigos o sentencias contra los sediciosos. Incluso, el ministerio de Relaciones Exteriores de México propuso en 1906 recomendar al Departamento de Estado la aplicación en contra de los yaquis de la sección 38 de la ley de inmigración de Estados Unidos de marzo de 1903, que impedía la entrada a territorio norteamericano de personas identificadas como parte de grupos que atenten contra los gobiernos legítimos de otros países —la llamada ley anti anarquista.⁷

Los norteamericanos a veces aparecían en escena unidos al gobierno mexicano en cuanto al problema yaqui y otras como simpatizantes de la causa indígena:

México, 12 de agosto.- Informan desde Arizona, que el Capitán Harry Weller, acompañado de un escuadrón de Rangers, salió ayer para la frontera con objeto de evitar que crucen la línea divisoria cincuenta indios yaquis que son perseguidos por doscientos soldados mexicanos. Añádese que los indios están bien armados, pero que carecen de provisiones.⁸

Es interesante cómo a pesar de que los documentos de archivo y las notas de periódico nos muestran que allende la frontera también hubo persecución a los insumisos, en la memoria yaqui poco prevalece este recuerdo. Por ejemplo, en conversación con Carlos Valencia, yaqui residente de Guadalupe, Arizona, descendiente del yaqui Antonio Valencia, el *Wikoli* (el arquero) que arribó a Estados Unidos alrededor de 1910-1915, y de su esposa María Álvarez, sus ancestros no sufrieron allí ninguna clase de acoso, probablemente porque el estallido de la revolución mexicana en 1910 había modificado el panorama político trilateral (México, Estados Unidos, Nación Yaqui). Sin embargo, a decir de su nieto, Valencia no era su apellido original, y lo cambió en Arizona por temor a la persecución, en concreto a la deportación. Antonio se asentó primeramente en Tubac, y después se movió a Scottsdale, cerca de Phoenix.⁹

El aprovisionamiento de armas seguía siendo un punto de unión entre los yaquis de este y el otro lado. En noticia originada en el Estado de Arizona,

⁶ LRM Mérida, 8 de septiembre de 1908, año XL, núm. 6549, p. 2.

⁷ Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, Siglo XIX, exp. XI/481.3/14708, ff. 195-198.

⁸ LRM, 13 de agosto de 1908, año XL, núm. 6527, p. 2.

⁹ Carlos Valencia, conversación personal, 2017.

El Gobernador del Estado, Mr. Kibey, ha dictado una enérgica disposición para evitar que los comerciantes americanos estén introduciendo armas en el territorio mexicano, vendiéndolas á los indios yaquis...pues semejante tráfico viola la neutralidad que quiere observar el Gobierno americano, el cual se propone castigar severamente á los contraventores de aquella disposición.¹⁰

La Pascua

De acuerdo a la investigadora Evelyn Hu-Dehart, en 1908 el Departamento de Comercio y Trabajo de los Estados Unidos accedió a las demandas del gobierno de México de cortar entrada y trabajo a yaquis en el Territorio de Arizona. El vecino del norte atravesaba por una dura crisis que había empezado desde noviembre de 1907, cuando las industrias minera y ferrocarrilera, tanto en Arizona como en México, habían absorbido grandes cantidades de capital y la recesión las obligó a recortar mano de obra, por tanto, el trabajo de los yaquis ya no les era indispensable. Fue a partir de esto que arreció la persecución contra yaquis en Estados Unidos. Con esto, era lógico que los periódicos arizonenses y las compañías norteamericanas en Sonora guardaran silencio cuando se alzaban las protestas de otros capitalistas en Sonora por el destierro de la más importante fuerza de trabajo del Estado (Hu-DeHart, 1984, pp. 186-187).

A principios del siglo xx ya los yaquis habían cobrado fama de buenos trabajadores. Francisco P. Troncoso en un apartado de su obra *Las Guerras con las Tribus Yaqui y Mayo*, que se llama "Los yaquis son necesarios en el Estado", advierte que los yaquis "[...] no sólo son útiles [...] porque se les pagan muy cortos sueldos y son fuertes y constantes para el trabajo, sino que son absolutamente indispensables puesto que no hay gente que los reemplace [...]" (Troncoso, 1983, p. 86).

A partir del descalabro que les ocasionó la muerte de Cajeme en abril de 1883, muchos yaquis optaron por cruzar la frontera con Estados Unidos y asentarse en el territorio de Arizona. Asimismo, gracias a su linaje y al poder adquirido en la jefatura de la guerra del Yaqui, Tetabiate envió a sus familiares a Tucson, para ponerlos a salvo de la guerra. "Dinero no les va a faltar porque yo les voy a estar mandando", les dijo.¹¹ Casi toda su descendencia permanece allá.

¹⁰ LRM, s/f, año XL, s/n., entre el 19 de septiembre y el 2 de octubre de 1908.

¹¹ Martina Tadeo, comunicación personal, 2006.

Estos yaquis trásfugas de la guerra, se asentaron al sur de Tucson y de Phoenix, fundando posterior y respectivamente las comunidades Pascua Yaqui y Guadalupe, en donde radican y conviven como pueblo indígena diferenciado. Mantienen su vida ritual gracias a que entre las primeras comitivas llegaron muchos participantes activos de las ceremonias, como témastis, cantoras, killlostes, pascolas, venados y fariseos.

La migración hacia ese país continuó todavía entrado el siglo xx, hasta que las aguas de la guerra se apaciguaron y los yaquis dejaron de sentir el peligro del *yori* (gente blanca). Hasta hace poco las leyes estadounidenses no consideraban a los yaquis como "indios americanos" debido a los pocos antecedentes históricos de su presencia en Arizona, pero obtuvieron su reconocimiento el 18 de septiembre de 1978.

La familia yaqui

Dentro de los principales aspectos culturales de los yaquis destacan aquellos ligados a su cosmovisión, y en consecuencia, a una gran cantidad de rituales tanto comunitarios como familiares. La estructura social yaqui descansa primeramente en la familia y el sistema de parentesco, así como en ordenamientos intermedios, que conforman cofradías, y en la organización político-militar, incorporados al orden civil, siendo en conjunto algunos de sus rasgos culturales representativos. Fundamental para sostener esa estructura social es su amplio sentido de comunidad y la práctica de la reciprocidad en la vida doméstica y ritual, aun cuando existen diferencias internas. Destaca el valor que le dan a los ancestros y a su legado, tanto familiar, como comunitario, notorios en los rituales mortuorios, como la sepultura, el fin del novenario, el cabo de año y la celebración del día de muertos. En todos ellos la familia juega un papel preponderante.

En términos antropológicos la familia yaqui es de tipo extensa y tendente a la matrilocalidad. A pesar de la facilidad de acceder a nuevos solares (*tebat* en lengua *jiak*), no tienden a expandirse hacia el monte, por el contrario, las nuevas familias van levantando sus casas dentro de los solares familiares previamente ocupados.

Al hostigamiento ya señalado se sumaba el peligro de la persecución que hacían las autoridades mexicanas en Arizona con la colaboración de sus contrapartes estadounidenses. Como se indicó, la política de deportación forzó el desplazamiento de una gran cantidad de yaquis, pero también repercutió en sus estrategias bélicas. Despojados de un liderazgo aglutinador (Tetabiate murió

en 1901 durante una batalla), las partidas rebeldes recurrieron al asalto y saqueo de ciudadanos y propiedades estadounidenses, particularmente en la zona minera del centro de Sonora. Las quejas de los empresarios forzaron a las autoridades americanas a trabajar más estrechamente en la vigilancia de los yaquis que buscaban refugio en Arizona, lo que contribuyó al estado de zozobra que tenían sus miembros en las pequeñas comunidades que comenzaron a conformar (Meraz, 2017). Una de éstas, llamada Nogalitos, se localizaba en las afueras de Nogales, Arizona, cerca del cruce de las vías ferroviarias. A decir de Spicer, esta población duró aproximadamente 50 años, tiempo durante el cual no rebasó la centena de individuos; era, entonces, una población fluctuante, que dependía de “la fortuna de los yaquis y la intensidad de la acción de la policía rural federal en Sonora” (Spicer, 1994, p. 199).

La vigilancia conjunta de los agentes consulares mexicanos, *sheriffs*, *rangers* y agentes del Departamento de Migración norteamericanos llevaron a la deportación de alrededor de 300 yaquis hasta 1908, medida que a decir de las autoridades mexicanas mantenía “desmoralizados” y “con miedo” a los indígenas, quienes debieron ocultar su origen y ascendencia y dispersarse o abstraerse de la lucha yaqui en suelo sonorenses para asegurar su seguridad y sobrevivencia (Meraz, 2017). Incluso, señala Spicer, la mayoría de quienes llegaron a Arizona “después de 1900 nunca habían estado en territorio yaqui. Eran hijos de padres que habían dejado los pueblos del río antes o durante las revueltas de Cajeme y habían tomado residencia en otros lugares de Sonora” (Spicer, 1984, p. 20).

Los yaquis que pudieron retornar a su territorio fueron vistos con recelo por los mismos yaquis, aun cuando el motivo de su ausencia hubiese sido la deportación. Particularmente los *kaujomes*, es decir los yaquis que se quedaron a pelear en la Sierra Bacatete, eran los más renuentes a aceptar a los que se fueron, e incluso se han establecido linajes familiares que se identifican con uno y otro grupo.

En conclusión, la primera década de 1910 atestiguó el arribo de un millar de yaquis al sur de Estados Unidos, quienes en un contexto de persecución lucharon por reunirse y reconstituir su ciclo de vida ritual y social en un espacio ajeno. Cuando inició la Revolución mexicana, la comunidad yaqui que se había conformado durante las décadas posteriores a la independencia ya no existía. Sería en los Estados Unidos donde los indígenas debían dar luz a un nuevo entramado de relaciones entre sí y hacia fuera, un nuevo mundo donde vivir la Pascua, temblorosa, como aquella mañana de 1909 en que los matachines volvieron

a bailar, entre miradas de asombro y el murmullo de un idioma que, a pesar de lo familiar, no dejaba de ser extranjero.

En resumen

Por 1910 había en Arizona unos mil yaquis, según señala Edward H. Spicer, y una vez en ese territorio, se dispersaron en diferentes comunidades, ubicándose la mayoría de ellos alrededor de la ciudad de Tucson (López Soto, 1996). Sin embargo, los lazos con los que se quedaron en el sur, con los Ocho Pueblos y con las fiestas a sus santos, se han mantenido prácticamente incólumes. Prueba de ello es que muchos yaquis de los pueblos los apoyan con el equipo ceremonial durante la Cuaresma, y que año con año a principios de julio, yaquis de Pascua acuden a reunirse con los Ocho Pueblos en Loma de Bácum, para honrar a su patrona, la Virgen del Camino.

Referencias

Documentales

Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, Ciudad de México [AHSND].

Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores [AHSRE].

Centro de Estudios de Historia de México (CARSO). Ciudad de México.

Hemerográficas

La Revista de Mérida [LRM]

Bibliográficas

Florescano, E. (2006). *Etnia, Estado y nación: ensayo sobre las identidades colectivas en México*. México: Taurus.

González, L. (2012). El liberalismo triunfante. En *Historia general de México. Versión 2000*, México: El Colegio de México, 633-705.

Hernández, K. L. (2015). ¡La migra! Una historia de la patrulla fronteriza de Estados Unidos. México: Fondo de Cultura Económica.

Hu-DeHart, E. (1984). *Yaqui Resistance and Survival: The Struggle for Land*

- and Autonomy, 1821-1910*. Madison: University of Nebraska Press.
- López Soto. 1996. "Dispersión de la gran nación yaqui". En *Crónica y Microhistoria del Noroeste de México*, isc/ssn, Hermosillo.
- Meraz Yepiz, E. (2017). *El lobo en la frontera: la guerra del Yaqui y las relaciones México-Estados Unidos, 1903-1909*. Tesis de licenciatura. Universidad de Sonora.
- Spicer, E. H. (2010). *People of Pascua*. Tucson. The University of Arizona Press.
- Spicer, E. H. (1994). *Los Yaquis: Historia de una cultura*. México. UNAM.
- Spicer, E. H. (1984). *Pascua: a Yaqui village in Arizona*. Tucson. The University of Arizona Press.
- Tinker Salas, M. (2010). *A la sombra de las águilas: Sonora y la transformación de la frontera durante el Porfiriato*. México: Fondo de Cultura Económica/El Colegio de Sonora/Universidad Autónoma de Sinaloa.
- Troncoso, F. (1983). *Las guerras con las tribus yaqui y mayo*. Tomo II. Hermosillo: Gobierno del estado de Sonora.